

Chapter 2 (continuation)

They comforted Robert's wounded feelings as best they could, but it was Ethel who devised the plan that finally cheered him. She suggested a picnic on the following Thursday, which happened to be Robert's birthday and incidentally the last day of Miss Cannon's visit, and the picnic party was to consist of—Robert, Ethel, Mrs. Clive and Miss Cannon, and William was not even to be told where it was to be. The invitation was sent that evening and Robert spent the week dreaming of picnic lunches and suggesting impossible dainties of which the cook had never heard. It was not until she threatened to give notice that he reluctantly agreed to leave the arrangements to her. He sent his white flannels (which were perfectly clean) to the laundry with a note attached, hinting darkly at legal proceedings if they were not sent back, spotless, by Thursday morning. He went about with an expression of set and solemn purpose upon his frowning countenance. William he utterly ignored. He bought a book of poems at a second-hand bookshop and kept them on the table by his bed.

They saw nothing of Miss Cannon in the interval, but Thursday dawned bright and clear, and Robert's anxious spirits rose. He was presented with a watch and chain by his father and with a[49] bicycle by his mother and a tin of toffee (given not without ulterior motive) by William.

They met Mrs. Clive and Miss Cannon at the station and took tickets to a village a few miles away whence they had decided to walk to a shady spot on the river bank.

Capítulo 2 (cont.)

Consolaron los sentimientos heridos de Robert lo mejor que pudieron, pero fue Ethel la que ideó el plan que finalmente le animó. Ella sugirió un picnic el jueves siguiente, que era el cumpleaños de Robert y de paso el último día de la visita de la señorita Cannon, y el picnic iba a consistir en Robert, Ethel, la señora Clive y Miss Cannon, y a William ni siquiera se le diría donde iba a ser. La invitación se envió esa noche y Robert pasó la semana soñando con meriendas y sugiriendo golosinas imposibles de las que la cocinera nunca había oído hablar. No fue hasta que ella amenazó con despedirse que él aceptó de mala gana que se encargase de todo. Envío su pantalón blanco (que estaba perfectamente limpio) a la lavandería con una nota adjunta, dando a entender que iniciaría un procedimiento judicial si no fuera enviado de vuelta, impecable, el jueves por la mañana. Anduvo con una expresión de decidido y solemne propósito en su semblante ceñudo. A William le ignoró por completo. Y compró un libro de poemas en una librería de segunda mano y le puso en la mesilla junto a su cama.

No vieron a la señorita Cannon en el intervalo, pero el jueves amaneció brillante y claro, y el espíritu inquieto de Robert se animó. Fue obsequiado con un reloj de cadena por su padre y con una bicicleta por su madre y una lata de caramelos (no sin segunda intención) por William.

Se reunieron con la señora Clive y la señorita Cannon en la estación y sacaron billetes para un pueblo a pocos kilómetros de distancia, desde donde habían decidido caminar a un lugar con sombra en la orilla del río.

William's dignity was slightly offended by his pointed exclusion from the party, but he had resigned himself to it, and spent the first part of the morning in the character of Chief Red Hand among the rhododendron bushes. He had added an ostrich feather found in Ethel's room to his head-dress, and used almost a whole cork on his face. He wore the door-mat pinned to his shoulders.

After melting some treacle toffee in rain-water over his smoking fire, adding orange juice and drinking the resulting liquid, he tired of the game and wandered upstairs to Robert's bedroom to inspect his birthday presents. The tin of toffee was on the table by Robert's bed. William took one or two as a matter of course and began to read the love-poems. He was horrified a few minutes later to see the tin empty, but he fastened the lid with a sigh, wondering if Robert would guess who had eaten them. He was afraid he would. Anyway he'd given him them. And anyway, he hadn't known he was eating them.

He then went to the dressing-table and tried on the watch and chain at various angles and with various postures. He finally resisted the temptation to wear them for the rest of the morning and replaced them on the dressing-table.

La dignidad de William se ofendió un poco por su exclusión de la fiesta, pero se resignó, y pasó la primera parte de la mañana en el carácter del Jefe Mano Roja entre los rododendros. Había añadido una pluma de avestruz que encontró en la habitación de Ethel a su tocado, y utilizó casi todo un corcho en su rostro. Llevaba el felpudo en sus hombros.

Después de fundir algunos caramelos de melaza en el agua de lluvia puesta al fuego, añadir zumo de naranja y beber el líquido resultante, se cansó del juego y fue arriba a la habitación de Robert para inspeccionar sus regalos de cumpleaños. La lata de caramelos estaba en la mesa junto a la cama de Robert. William tomó uno o dos como un asunto natural y empezó a leer los poemas de amor. Se horrorizó unos minutos más tarde al ver la lata vacía, pero aseguró la tapa con un suspiro, preguntándose si Robert adivinaría quien los había comido. Temía que lo haría. De todos modos, él se los había dado. Y de todos modos, él no se había dado cuenta que los estaba comiendo.

Luego fue a la mesa y probó con el reloj y la cadena en varios ángulos y con distintas posturas. Finalmente, se resistió a la tentación de usarlos para el resto de la mañana y los devolvió al tocador.

Then he wandered downstairs and round to the[50] shed, where Robert's new bicycle stood in all its glory. It was shining and spotless and William gazed at it in awe and admiration. He came to the conclusion that he could do it no possible harm by leading it carefully round the house. Encouraged by the fact that Mrs. Brown was out shopping, he walked it round the house several times. He much enjoyed the feeling of importance and possession that it gave him. He felt loth to part with it. He wondered if it was very hard to ride. He had tried to ride one once when he was staying with an aunt. He stood on a garden bench and with difficulty transferred himself from that to the bicycle seat. To his surprise and delight he rode for a few yards before he fell off. He tried again and fell off again. He tried again and rode straight into a holly bush. He forgot everything in his determination to master the art. He tried again and again. He fell off or rode into the holly bush again and again. The shining black paint of the bicycle was scratched, the handle bars were slightly bent and dulled; William himself was bruised and battered but unbeaten.

At last he managed to avoid the fatal magnet of the holly bush, to steer an unsteady ziz-zag course down the drive and out into the road. He had had no particular intention of riding into the road. In fact he was still wearing his befeathered headgear, blacked face, and the mat pinned to his shoulders. It was only when he was actually in the road that he realised that retreat was impossible, that he had no idea how to get off the bicycle.

Después bajó y fue al cobertizo, donde la nueva bicicleta de Robert estaba en toda su gloria. Brillaba y estaba impecable y William la miró con asombro y admiración. Llegó a la conclusión de que podía conducirla sin daños alrededor de la casa. Alentado por el hecho de que la señora Brown había ido de compras, dio varias vueltas a la casa. Disfrutó mucho con el sentimiento de importancia y posesión que recibió. Se sentía reacio a desprenderse de ella. Se preguntó si era muy difícil de montar. Había tratado de montar una vez cuando estaba de visita donde una tía. Se puso de pie en un banco del jardín y con dificultad se transfirió a sí mismo al asiento de la bicicleta. Para su sorpresa y deleite cabalgó durante unos metros antes de caer. Lo intentó de nuevo y cayó de nuevo. Lo intentó de nuevo y se dirigió directamente a un acebo. Se olvidó de todo en su determinación de dominar aquel arte. Lo intentó una y otra vez. Se cayó o entró en el acebo una y otra vez. La pintura negra brillante de la bicicleta estaba rayada, el manillar ligeramente doblado y deslustrado; el mismo Guillermo estaba magullado y maltratado pero invicto.

Por fin se las arregló para evitar el imán fatal del acebo, dirigirse en un inestable ziz-zag hacia abajo por el sendero y salir a la carretera. No había tenido ninguna intención particular de ir a la carretera. De hecho, todavía llevaba su sombrero de plumas, la cara quemada, y la estera en sus hombros. Sólo cuando estuvo en la carretera se dio cuenta de que la retirada era imposible, de que no tenía ni idea de cómo bajar de la bicicleta.

What followed was to William more like a nightmare than anything else. He saw a motor-lorry] coming towards him and in sudden panic turned down a side street and from that into another side street. People came out of their houses to watch him pass. Children booed or cheered him and ran after him in crowds. And William went on and on simply because he could not stop. His iron nerve had failed him. He had not even the presence of mind to fall off. He was quite lost. He had left the town behind him and did not know where he was going. But wherever he went he was the centre of attraction. The strange figure with blackened, streaked face, mat flying behind in the wind and a head-dress of feathers from which every now and then one floated away, brought the population to its doors. Some said he had escaped from an asylum, some that he was an advertisement of something. The children were inclined to think he was part of a circus. William himself had passed beyond despair. His face was white and set. His first panic had changed to a dull certainty that this would go on for ever. He would never know how to stop. He supposed he would go right across England. He wondered if he were near the sea now. He couldn't be far off. He wondered if he would ever see his mother and father again. And his feet pedalled mechanically along. They did not reach the pedals at their lowest point; they had to catch them as they came up and send them down with all their might.

It was very tiring; William wondered if people would be sorry if he dropped down dead.

I have said that William did not know where he was going.

But Fate knew.

Lo que siguió fue para William más bien una pesadilla. Vio un camión que venía hacia él y con un pánico repentino torció por una calle lateral y desde allí a otra calle lateral. La gente salió de sus casas para verlo pasar. Niños le abucheaban o lo vitoreaban y corrían tras él en grupo. Y William seguía y seguía, simplemente porque no podía parar. Sus nervios de acero le fallaron. Ni siquiera tuvo la presencia de ánimo de caerse. Estaba perdido. Había salido de la ciudad y no sabía a dónde iba. Pero dondequiera que iba era el centro de atracción. La extraña figura con la cara ennegrecida a rayas, la estera volando en el viento y un tocado de plumas del que de vez en cuando alguna se alejaba flotando, sacaba a la gente a las puertas de las casas. Algunos decían que había escapado de un manicomio, otros que era un anuncio de algo. Los niños se inclinaban a pensar que era parte de un circo. El propio William había llegado más allá de la desesperación. Su rostro era blanco y rígido. Su primer pánico había cambiado a una certeza sorda de que aquello sería para la eternidad. Él nunca sabría cómo parar. Supuso que atravesaría Inglaterra. Se preguntó si estaría cerca del mar. No podía estar muy lejos. Se preguntó si alguna vez volvería a ver a su madre y padre. Y sus pies pedalearon mecánicamente adelante. No llegaba a los pedales en su punto más bajo; tenía que cogerlos cuando subían y enviarlos hacia abajo con todas sus fuerzas.

Era agotador; William se preguntó si la gente lo sentiría si él cayera muerto.

He dicho que William no sabía a dónde iba.

Pero el destino lo sabía.

The picnickers walked down the hill from the little station to the river bank. It was a beautiful morning. Robert, his heart and hopes high, walked beside his goddess, revelling in his nearness to her though he could think of nothing to say to her. But Ethel and Mrs. Clive chattered gaily.

“We’ve given William the slip,” said Ethel with a laugh. “He’s no idea where we’ve gone even!”

“I’m sorry,” said Miss Cannon, “I’d have loved William to be here.”

“You don’t know him,” said Ethel fervently.

“What a beautiful morning it is!” murmured Robert, feeling that some remark was due from him. “Am I walking too fast for you—Miss Cannon?”

“Oh, no.”

“May I carry your parasol for you?” he enquired humbly.

“Oh, no, thanks.”

He proposed a boat on the river after lunch, and it appeared that Miss Cannon would love it, but Ethel and Mrs. Clive would rather stay on the bank.

His cup of bliss was full. It would be his opportunity of sealing lifelong friendship with her, of arranging a regular correspondence, and hinting at his ultimate intentions. He must tell her that, of course, while he was at college he was not in a position to offer his heart and hand, but if she could wait— He began to compose speeches in his mind.

Los excursionistas bajaron de la pequeña estación a la orilla del río. Era una hermosa mañana. Robert, con su corazón y esperanzas altas, caminaba junto a su diosa, deleitándose con su cercanía a pesar de que no se le ocurría nada que decirle. Pero Ethel y la señora Clive charlaban alegremente.

-Hemos dado a Guillermo esquinazo, dijo Ethel riendo. No tiene la menor idea de donde nos hemos ido.

-Lo siento, dijo la señorita Cannon. Me gustaría tener aquí al amado William.

-Usted no le conoce, dijo Ethel fervientemente.

-¡Qué hermosa mañana! murmuró Robert, sintiendo que alguna observación debía hacer. ¿Estoy caminando demasiado rápido para usted, señorita Cannon?

-Oh, no.

-¿Puedo llevar su sombrilla?, le preguntó humildemente.

-No, gracias.

Propuso un paseo en barca en el río después de comer, y pareció que a la señorita Cannon le encantaría, pero Ethel y la señora Clive preferían quedarse en la orilla.

Su taza de felicidad estaba completa. Sería su oportunidad de sellar la amistad de por vida con ella, de organizar una correspondencia regular, y hacer alusión a sus intenciones. Él debía decirle que, por supuesto, mientras estaba en la universidad no estaba en condiciones de ofrecer su corazón, pero si podía esperar... Empezó a componer discursos en su mente.

They reached the bank and opened the luncheon baskets. Unhampered by Robert the cook had surpassed herself. They spread the white cloth and took up their position around it under the shade of the trees.

Just as Robert was taking up a plate of sandwiches to hand them with a courteous gesture to Miss Cannon, his eyes fell upon the long, white road leading from the village to the riverside and remained fixed there, his face frozen with horror. The hand that held the plate dropped lifelessly back again on to the table-cloth. Their eyes followed his. A curious figure was cycling along the road—a figure with blackened face and a few drooping feathers on its head, and a door-mat flying in the wind. A crowd of small children ran behind cheering. It was a figure vaguely familiar to them all.

“It can’t be,” said Robert hoarsely, passing a hand over his brow.

No one spoke.

It came nearer and nearer. There was no mistaking it.

“William!” gasped four voices.

William came to the end of the road. He did not turn aside to either of the roads by the riverside. He did not even recognise or look at them. With set, colourless face he rode on to the river bank, and straight amongst them. They fled from before his charge. He rode over the table-cloth, over the sandwiches, patties, rolls and cakes, down the bank and into the river.

Llegaron a la orilla y abrieron las cestas del almuerzo. Sin las trabas de Roberto la cocinera se había superado a sí misma. Extendieron el mantel blanco y tomaron posición alrededor bajo la sombra de unos árboles.

Cuando Robert estaba ofreciendo un plato de bocadillos con un gesto cortés a la señorita Cannon, sus ojos se posaron en el largo camino blanco que conducía desde el pueblo a la orilla del río y allí permanecieron fijos, con el rostro congelado por el horror. La mano que sostenía el plato cayó sin vida de nuevo en el mantel. Otros ojos siguieron los suyos. Un personaje curioso venía en bici a lo largo de la carretera, una figura con la cara ennegrecida y algunas plumas sobre su cabeza, y un felpudo en el viento. Una multitud de niños pequeños corriendo detrás le aclamaban. Era una figura vagamente familiar a todos ellos.

-No puede ser, dijo Robert con voz ronca, pasando una mano por su frente.

Nadie habló.

Se acercó más y más. No había duda.

-William, murmuraron cuatro voces.

William llegó al final de la carretera. No torció por cualquiera de los caminos a la orilla del río. No los reconoció ni miró. Con rostro blanco y fijo cabalgaba hacia la orilla del río, recto hacia ellos. Ellos huyeron. Él cabalgó sobre el mantel, los sándwiches, empanadas, bollos y pasteles, hacia la orilla y al río.

They rescued him and the bicycle. Fate was against Robert even there. It was a passing boatman who performed the rescue. William emerged soaked to the skin, utterly exhausted, but feeling vaguely heroic. He was not in the least surprised to see them. He would have been surprised at nothing. And Robert wiped and examined his battered bicycle in impotent fury in the background while Miss Cannon pillowed William's dripping head on her arm, fed him on hot coffee and sandwiches and called him "My poor darling Red Hand!"

She insisted on going home with him. All through the journey she sustained the character of his faithful squaw. Then, leaving a casual invitation to Robert and Ethel to come over to tea, she departed to pack.

Mrs. Brown descended the stairs from William's room with a tray on which reposed a half-empty bowl of gruel, and met Robert in the hall.

"Robert," she remonstrated, "you really needn't look so upset."

Robert glared at her and laughed a hollow laugh.

"Upset!" he echoed, outraged by the inadequacy of the expression. "You'd be upset if your life was ruined. You'd be upset. I've a right to be upset."

He passed his hand desperately through his already ruffled hair.

"You're going there to tea," she reminded him.

Lo rescataron a él y a la bicicleta. El destino estaba en contra de Robert incluso en eso. Fue un barquero que pasaba el que llevó a cabo el rescate. William emergió empapado, completamente agotado, pero sintiéndose vagamente heroico. Él no se sorprendió al verlos. No se habría sorprendido ante nada. Y Robert limpió y examinó su bicicleta maltrecha con furia impotente en segundo plano mientras la señorita Cannon apoyaba la cabeza chorreante de William en su brazo, le daba café caliente y sándwiches y le llamaba "Mi pobre querido Mano Roja".

Ella insistió en ir a casa con él. Durante todo el viaje sostuvo el carácter de su fiel squaw. Luego, dejando una invitación informal a Robert y Ethel para tomar el té, se fue a hacer sus maletas.

La señora Brown bajó las escaleras desde la habitación de William con una bandeja en la que reposaban un plato medio vacío de gachas, y se cruzó con Robert en el pasillo.

-Robert, protestó, realmente no necesitas estar tan molesto.

Robert la miró y se rió con una risa hueca.

-¿Molesto? él hizo el eco, indignado por la insuficiencia de la expresión. Uno está molesto si su vida está arruinada. Uno está molesto. Tengo derecho a estar molesto.

Se pasó la mano por el pelo ya despeinado con desesperación.

-Vas a tomar el té con ella, le recordó.

“Yes,” he said bitterly, “with other people. Who can talk with other people there? No one can. I’d have talked to her on the river. I’d got heaps of things ready in my mind to say. And William comes along and spoils my whole life—and my bicycle. And she’s the most beautiful girl I’ve ever seen in my life. And I’ve wanted that bicycle for ever so long and it’s not fit to ride.”

“But poor William has caught a very bad chill, dear, so you oughtn’t to feel bitter to him. And he’ll have to pay for your bicycle being mended. He’ll have no pocket money till it’s paid for.”

“You’d think,” said Robert with a despairing gesture in the direction of the hall table and apparently addressing it, “you’d think four grown-up people in a house could keep a boy of William’s age in order, wouldn’t you? You’d think he wouldn’t be allowed to go about spoiling people’s lives and—and ruining their bicycles. Well, he jolly well won’t do it again,” he ended darkly.

Mrs. Brown, proceeded in the direction of the kitchen.

“Robert,” she said soothingly over her shoulder, “you surely want to be at peace with your little brother, when he’s not well, don’t you?”

“Peace?” he said. Robert turned his haggard countenance upon her as though his ears must have deceived him. “Peace! I’ll wait. I’ll wait till he’s all right and going about; I won’t start till then. But—peace! It’s not peace, it’s an armistice—that’s all.”

-Sí, dijo con amargura, con otras personas. ¿Quién puede hablar con otras personas allí? Nadie puede. Yo habría hablado con ella en el río. Tenía montones de cosas listas en mi mente para decir. Y William viene y echa a perder toda mi vida y mi bicicleta. Y ella es la chica más hermosa que he visto en mi vida. Y yo he querido la bicicleta tanto tiempo y ya no sirve para montar en ella.

-Pero el pobre William ha cogido un resfriado, querido, así que no deberías estar resentido con él. Y él tendrá que pagar por la reparación de la bicicleta. No tendrá dinero de bolsillo hasta que se haya pagado.

-Se podría pensar, dijo Robert con un gesto de desesperación en dirección de la mesa del vestíbulo y al parecer dirigiéndose a ella; se podría pensar que cuatro personas adultas en una casa podrían mantener a un niño de la edad de William en orden, ¿verdad? Se podría pensar que no se le permitiría estropear la vida de las personas y arruinar sus bicicletas. Bueno, él no lo hará de nuevo, finalizó oscuramente.

La señora Brown, marchó en la dirección de la cocina.

-Robert, dijo ella con dulzura por encima del hombro, seguramente quieres estar en paz con tu hermano pequeño, cuando él no está bien, ¿no?

-¿Paz? Robert volvió su rostro demacrado sobre ella como si sus oídos le hubieran engañado. ¡Paz! Esperaré. Voy a esperar hasta que está bien; no voy a empezar hasta entonces. Pero ¿paz? Esto no es paz, es un armisticio, nada más.